

ROQUE DALTON:

La radicalización de las vanguardias

Luis Alvarenga



© Editorial Universidad Don Bosco, 2011

© Luis Alvarenga, primera edición 2011

Colección Investigación

Serie Bicentenario

Apartado Postal 1874, San Salvador, El Salvador

Diseño: Melissa Beatriz Méndez Moreno

Corrección de estilo: Héctor Grenni

Hecho el depósito que marca la ley

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, electrónico o mecánico sin la autorización de la Editorial

ISBN 978-99923-50-34-8



Editorial
Universidad Don Bosco

ÍNDICE

Agradecimientos.....	1
Prólogo.....	3
El itinerario de la recepción crítica de la obra de Roque Dalton.....	3
1. La crítica salvadoreña inmediatamente posterior a la muerte de Dalton (1976-1980).....	3
2. La <i>Recopilación de textos sobre Roque Dalton</i>	5
3. La crítica salvadoreña de la obra de Dalton en los 80.....	7
4. El viraje de la crítica daltoniana en la posguerra salvadoreña.....	8
5. Enfoques críticos recientes.....	10
6. La crítica de la Modernidad en Roque Dalton.....	15
6.1. ¿Roque Dalton filósofo?.....	15
6.2. Dalton desde la perspectiva de la crítica cultural a la modernidad estética.....	16
Primera parte. Las vanguardias estéticas como crítica de la modernidad capitalista	19
1. El enfrentamiento del arte con la modernidad capitalista.....	19
2. La Generación Comprometida ante el debate sobre las vanguardias.....	25
2.1. Crítica a la tradición literaria salvadoreña.....	26
2.2. Crítica a la autonomía del arte: la formulación del compromiso.....	32

Segunda parte. Dalton y la radicalización de las vanguardias	47
Capítulo I. Dalton y las vanguardias tradicionales.....	53
1. Defensa del compromiso político.....	58
1.1. La polémica con Antonio Gamero. Antecedentes.....	58
1.1.2. Una polémica sobre la autonomía absoluta de la poesía.....	65
1.1.3. ¿“Punto final de Roque Dalton”?.....	74
1.2. Cantar como praxis revolucionaria.....	82
1.3. La poesía está en el lugar que da verdad.....	95
1.4. La poesía como voz del que no tiene voz.....	101
1.5. La poesía como profecía que anuncia, denuncia y libera.....	103
1.6. La poesía como anuncio y esperanza.....	106
1.7. La poesía como cuestionamiento y transgresión: Las cicatrices.....	110
1.8. “El cine” como metáfora de la Revolución.....	118
Capítulo II. La ruptura con las vanguardias tradicionales.....	123
1. Los escritos praguenses.....	124
1.1. Roque Dalton y la <i>Revista Internacional</i>	125
1.2. La ruptura con las vanguardias tradicionales en <i>Taberna y otros lugares</i>	136
1.2.1. Desaturatización de la poesía. La poesía como elemento provocador.....	139
1.2.1.1. La poética del poema-problema (I) La poesía de personajes como espacio polémico.....	145
1.2.1.2. La poética del poema-problema (II): El distanciamiento.....	155
1.2.2. <i>Taberna y otros lugares</i> como conjunto literario.....	169

1.2.2.1. “El país”.....	169
1.2.2.2. “La historia” y “Con palabras”.....	172
1.2.2.3. El poema “Taberna”.....	177
1.2.2.4. “Los hongos”.....	183
1.3. El rompimiento con “Los Cinco”: la ruptura con la vanguardia estética tradicional.....	192
2. Hacia una nueva etapa en la ruptura con las vanguardias tradicionales.....	199
2.1. <i>¿Revolución en la revolución? y la crítica de derecha</i>	200
2.1.1. “Respuesta a dos críticas de derecha a <i>¿Revolución en la revolución?</i> de Régis Debray.....	201
2.1.2. “Balance de <i>¿Revolución en la revolución?</i> ”.....	211
2.1.3. La recusación del argumento de la excepcionalidad de la revolución cubana.....	213
2.1.4. El papel de la pequeña burguesía.....	217
2.2. “El Salvador, el istmo y la revolución”.....	219
2.3. <i>Historias prohibidas del Pulgarcito</i> , el despertar de la historia.....	221
Capítulo III. Nuevas vanguardias estéticas y políticas.....	239
1. La necesidad de construir nuevas vanguardias como respuesta a la cultura del fascismo.....	240
2. La práctica crítica-cultural en la nueva vanguardia estética.....	245
3. La revolución como puesta en práctica de la crítica cultural.....	252
4. Repensando el papel de los intelectuales.....	257
4.1. Contra la falsa conciencia de autonomía de los intelectuales.....	263
5. La experiencia de los “otros” marxismos.....	270
6. La vanguardia es la que pone en práctica la revolución como “tiempo- ahora”: <i>Un libro rojo para Lenin</i>	274

7. <i>Historias y poemas de una lucha de clases: Heteronimia y poetización de los nuevos sujetos revolucionarios</i>	293
Conclusiones.....	311
1. Valoración crítica sobre la autonomía estética.....	311
1.1. Autonomía del arte versus autonomía absoluta del arte.....	311
1.2. La presencia de la estética en la vida cotidiana: el fenómeno de la <i>massmediación</i>	317
1.2.1. Los <i>mass media</i> , ¿son intrínsecamente alienantes? Una respuesta daltoniana.....	320
2. Postura de Dalton ante la Modernidad.....	324
3. Acerca de la fragmentación del sujeto.....	325
4. Final: Una crítica cultural para que el 32 no se repita.....	329
Bibliografía.....	333

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer, en primerísimo lugar, la generosidad de la editorial de la Universidad Don Bosco, que acogió este trabajo y ha hecho posible sacarlo a la luz. Esto, al margen de la valoración que puedan suscitar estas páginas, le da sentido a mi trabajo. Agradezco en particular a Humberto Flores, responsable de la editorial, por su apertura a mi proyecto, y a Melissa Méndez, por su dedicada labor en la maquetación de este libro, así como a los compañeros del departamento de corrección de estilo de la editorial.

Estoy convencido de que detrás de cualquier tarea humana, aunque se trate de un esfuerzo personal, está la presencia de mucha gente que la ha hecho posible. Este trabajo no es la excepción. Se debe a la colaboración de colegas, amigos y familiares, en tantísimos planos que corro el riesgo de dejar de lado a alguien, no por ingratitud, sino por fallas de la memoria. Agradezco a Ricardo Roque Baldovinos, Luis Melgar Brizuela y Carlos Molina Velásquez, por su paciencia mostrada al leer este trabajo y por sus generosas opiniones y oportunas valoraciones y a mis compañeros del Departamento de Filosofía de la UCA, por motivarme a seguir adelante con mi investigación.

También quiero expresar mi reconocimiento a las personas e instituciones que me hicieron posible encontrar documentos imprescindibles para este trabajo: Irene Becker, de Casa de las Américas, en La Habana; el personal de la hemeroteca de la Biblioteca Jorge Luis Borges en Buenos Aires; a Carlos Henríquez Consalvi y a los demás compañeros y compañeras del Museo de la Palabra y la Imagen; a Verónica Guerrero, Emilio Delgado y Jorge Alberto Rodríguez Ponce, del CIDAI y al personal de la Biblioteca Florentino Idoate de la UCA. No puedo menos que agradecer, por otra parte, a Guillermo Rubio Funes y a Carmen Rivas por invitarme a Buenos Aires, cuando ambos se encontraban destacados en la embajada salvadoreña de aquella ciudad, y a Estela Núñez y a Glenda por su hospitalidad en La Habana.

Asimismo, fueron de gran importancia las conversaciones con Claribel Alegría, Thelma Nava, Raquel Huerta-Nava, Iván Castro, Cecilia Gosso, Zbigniew Marcin Kowalewski, Eraclio Zepeda y Juan José Dalton, quienes, de un modo u otro, me han dado luces para encaminarme.

Por último, pero no menos importante, le agradezco a mi esposa, a mis padres y a mis hijos el haberme dado su amor, por compartir mi entusiasmo y por disipar mi desaliento, día tras día, noche tras noche, semana tras semana, aún cuando la luz al final del túnel parecía remota. Ninguna palabra será suficiente para manifestarles a todas estas personas mi gratitud.

PRÓLOGO

El itinerario de la recepción crítica de la obra de Roque Dalton

1. La crítica salvadoreña inmediatamente posterior a la muerte de Dalton (1976-1980)

¿Cómo puede mantenerse la “objetividad”, la impasibilidad frente a un autor que constantemente nos está desafiando? Esto es lo que hace apasionante el trabajo de la crítica frente a la obra del poeta salvadoreño Roque Dalton (1935-1975). Las polémicas que promovió este autor, la complejidad de su propuesta estética, sus acciones políticas, hacían que en El Salvador y supongo que en los demás países donde vivió, o se le amara mucho o se le odiara con igual intensidad. Fue atacado por su crítica demoledora de la historia oficial y los dogmatismos de derecha e izquierda, pero igualmente devolvió los ataques, a veces, con mucho ingenio. Ni sus propios compañeros de generación estuvieron inmunes a su humor sarcástico, lo cual motivó, entre muchos de ellos, respuestas igualmente acres. Un caso excepcional, como quizá también lo fue el de Roberto Armijo, fue el de Ítalo López Vallecillos —quien se convertiría más tarde en editor de dos de sus más importantes libros: *Miguel Mármol* y *Pobrecito poeta que era yo*—. López Vallecillos fue capaz de apreciar la magnífica complejidad de la obra daltoniana sin dejarse apabullar por el recuerdo personal del amigo asesinado a traición en 1975.

Después de este hecho trágico, se dio un esfuerzo loable de parte de críticos salvadoreños por valorar la obra de Dalton. Escribo “loable”, porque debemos tener presente que Dalton fue, tanto en vida como en los años inmediatamente posteriores a su muerte, un nombre prohibido en El Salvador. Era un “hombre del escándalo”, que, como me lo dijo la doctora Silvia Castellanos en una conversación, fue incluso excomulgado por la iglesia católica. Era, por lo tanto, la “bestia negra” del clero tradicional y de los gobiernos militares, aún después de su muerte. Pero también de la izquierda autoritaria que, con el paso del tiempo, se metamorfoseó en izquierda “pragmática” y poco tiempo después en derecha. Analizar literariamente la obra de Roque Dalton en 1976, después de que los rumores contradictorios sobre su asesinato dieron paso a una verdad aterradora, fue un acto de valentía intelectual que hay que reconocer. Un documento que da fe de este esfuerzo crítico de parte de estos “hombres y

mujeres en tiempos difíciles” —para usar la expresión de Hannah Arendt— es la memorable edición de homenaje a Dalton de la revista del Departamento de Letras de la UCA, la desaparecida *Abra*. En sus páginas figuran ensayos críticos de autores como Luis Melgar Brizuela, Rafael Rodríguez Díaz y Leonel Menéndez Quiroa, entre otros así como un lacerante poema de Rafael Mendoza, quien expresó como nadie más, la indignación que provocó la muerte de Dalton entre los intelectuales salvadoreños. Un logro de ese número de *Abra*, que apareció en los primeros meses de 1976, fue la publicación de poemas y de fragmentos de obras de Dalton, junto a una entrevista que realizó María Leticia Solano —quien después sería asistente personal de Salvador Cayetano Carpio en las filas de las FPL— a la madre del poeta.

Este documento atestigua, pues, un primer momento de la crítica literaria salvadoreña a la obra de Dalton. Los autores ya citados valoraron mucho la capacidad de Dalton de expresar de manera crítica el problema de la identidad nacional. En su ensayo titulado “Maduración del realismo”, por ejemplo, Melgar Brizuela plantea lo siguiente:

Roque Dalton amó a El Salvador con amor-odio, con pasión destructivo-constructiva, con violencia, con realismo maduro. Y sin decirlo, de algún modo se confesaba hijo de Salarrué, porque en éste empezó a honrar al escritor salvadoreño.¹

Rafael Rodríguez Díaz, en uno de los primeros ensayos sobre *Miguel Mármol*, hace un análisis estructural de este libro. Plantea, además, que si *Miguel Mármol* tiene mucho de novela, este mundo novelesco es coincidente con la historia:

En el hecho de haber concebido Dalton un mundo novelesco no hay una traición a la objetividad de la historia; hay el encuentro de una conexión más profunda con la verdadera condición histórica. Pero no por el simple hecho de constatar esa condición histórica en su realidad de enajenación y empequeñecimiento máximos hasta el punto de percibir la amenaza como un numen invencible y supraterráneo. Se trata de superarla dialécticamente. Y de ahí su proyecto político.²

1. Luis Melgar Brizuela, “Maduración del realismo”, aparecido originalmente en *Abra*, año 2, volumen II, N° 15, agosto de 1976 y en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, pp. 348-349.

2. Rafael Rodríguez Díaz, “Pobrecito Pulgarcito que era Mármol”, en *Abra*, op. cit., y en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, p. 397.

Por su parte, Leonel Menéndez Quiroa, al analizar *Historias prohibidas del Pulgarcito*³ advierte el carácter de propuesta utópica que hay en este volumen que, en sus palabras,

propone [...] desenmascarar la historia oficial que nos han venido contando los voceros de las clases dominantes de todos los tiempos (y más específicamente desde los criollos de la Colonia hasta la actual burguesía criolla e imperialista). En *Las historias prohibidas...*, la poesía es el epos que expresa una historia de dominación política, económica e ideológica”⁴, “pero también [...] la perspectiva de una nueva realidad [...]. Paso a paso van desarrollándose, a través del discurso literario-poético, las alternativas del pueblo, sus fracasos y frustraciones, encarnados en personajes históricos *revolucionarios* en su coyuntura histórica de la colonia, el liberalismo, el indio Aquino, el levantamiento indígena del 32, etc., ubicándolos dentro de su perspectiva y limitaciones históricas estructurales.”⁵

Como puede apreciarse, la perspectiva crítica dominante en esta época es marxista y lee la obra de Dalton desde el horizonte de los proyectos políticos emancipadores de izquierda. Dicha perspectiva es similar a la que predomina en la recepción crítica latinoamericana.

2. La Recopilación de textos sobre Roque Dalton

El título *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, publicado por Casa de las Américas en La Habana, en 1980, reúne una serie de ensayos, testimonios y artículos cortos sobre el poeta salvadoreño. El momento histórico es otro: el inicio de la guerra civil salvadoreña que concluiría en 1992. Si bien es cierto que en algunos de los trabajos publicados en el volumen pesan mucho las circunstancias de su muerte y su aura de poeta guerrillero, también es cierto que muchos de los autores incluidos en la Recopilación ponen en relieve el carácter crítico de la obra daltoniana. Sobre ello, el prologuista, Horacio García Verzi señala:

3. Leonel Menéndez Quiroa, “Las historias prohibidas”, en Abra y en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, p. 425.

4. *Ibidem*, p. 424.

5. *Ibidem*, p. 425.6.

Roque llenó esas horas ocupándose de la cultura, la creación, el arte, el periodismo militante siempre dentro de la Revolución, alejado y burlándose de las deformaciones típicas del medio. Supo romper con todo vestigio de enajenación profesional que tiende a agotar la práctica social revolucionaria en la creación literaria exclusivamente, pero no por ello cayó en el infantilismo de plantear la inutilidad de la literatura. Estas cuestiones han confundido a algunos críticos. En los últimos tiempos han aparecido unos trabajos que sin lugar a duda padecen de daltonismo (en su acepción corriente y en la figurada). En ellos se intenta demostrar la existencia de una supuesta disyuntiva entre su creación artística y la actividad política, y de manera superficial aseguran haber descubierto incongruencias y contradicciones internas en su obra, así como entre su ideología y la creación, contradicciones entre el pensamiento racional y los impulsos (lo que no quiere decir que no los tuviera: ¡no era una máquina!); pero lo grave de estas posiciones es que pretenden imponer la tesis de que la poesía era en el poeta salvadoreño una especie de catarsis de su *alter ego* y una manera solapada de transgredir barreras ideológicas y políticas. [...] Semejante tesis desconoce el *sistema* que constituye la obra de Roque tomada en su conjunto, la desvirtúa. Dicho sistema refleja que su obra, pensamiento y acción concurren a un mismo fin, habiendo dispuesto todos los elementos de forma que realizaran a la perfección la misión revolucionaria en la cultura.⁶

Estas palabras revelan que el debate sobre la relación entre poesía, militancia política y vida personal en la obra de Dalton no es, en absoluto, algo nuevo. García Verzi apunta a un abordaje sistemático de la obra de Dalton en tanto proyecto cultural, poético y político. En buena medida, esa es la línea de análisis escogida en este trabajo, sin descartar, por supuesto, las tensiones y contradicciones enfrentadas por el autor a lo largo del desarrollo de su obra.

En la *Recopilación de textos sobre Roque Dalton* hay trabajos que se enfocan en el tema del humor en el poeta salvadoreño (los de Fernando Alegría, Mario Benedetti y Víctor Casás). Otros ensayos se enfocan en determinados libros del autor. Uno de los trabajos más llamativos del volumen es el del crítico dominicano Pedro Conde Sturla, “La conciencia incesante”, que, por cierto, fue el prólogo de la edición de *Taberna y otros lugares* aparecida en República

6. Horacio García Verzi, “Prólogo”, en *Recopilación de textos sobre Roque Dalton*, pp. 22-23.7.

Dominicana en los años 80. Conde Sturla advierte con gran agudeza que el encontronazo de Dalton con las contradicciones del socialismo real durante su estancia en Checoslovaquia como miembro salvadoreño de la *Revista internacional*, provocan “el rechazo de la ortodoxia rampante”, aunque ello no trae consigo el rechazo al socialismo, sino que plantea, para el autor salvadoreño, el reto de revolucionar incluso al mismo socialismo:

Esto no significa que en algún momento la poesía de Dalton se vea privada del matiz esperanzador implícito en su concepción de vida, sino todo lo contrario. Es cierto que ahora al poeta le duele la conciencia en forma reiterada. Lo que en este caso equivale casi a decir que le remuerde la cabeza porque comprende “desde allá” (en el socialismo) que no todo marcha sobre ruedas como auspiciaba —para decirlo con palabras de Brecht— la teoría del Gran Orden. Pero al fin y al cabo lo importante para Dalton es el destino y la dirección histórica del dolor social *de cabeza*, tal como explica en el hermoso poema-disertación “Sobre dolores de cabeza”.⁷

Un aspecto poco conocido de la obra del autor —su dramaturgia— se ve subsanado en este volumen con el texto de la estudiosa cubana Ileana Azor. Hasta la fecha, las obras teatrales del escritor salvadoreño no han sido publicadas formalmente. *Caminando y cantando* apareció publicado en El Salvador en la revista Abra de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” en los años 80. También se tiene noticias —gracias a Azor— de la puesta en escena de dicha obra y de versiones televisivas de *Animales y héroes de la tierra del sol* y del único capítulo de la novela *Dalton y Compañía*. El volumen preparado por la editorial cubana tiene también textos de gran valor histórico, como los escritos por Julio Cortázar, Ángel Rama, Saúl Yurkievich y otros autores. Esto es parte de la riqueza en material crítico y documental que presenta este libro.

3. La crítica salvadoreña de la obra de Dalton en los 80

La obra de Dalton es abordada por el ensayista salvadoreño Luis Gallegos Valdés en su *Panorama de la literatura salvadoreña*, el único esfuerzo existente hasta hoy por dar una visión crítica de conjunto de la literatura nacional. Gallegos Valdés dedica sendos apartados de su trabajo a la novela

7. Pedro Conde Sturla, “La conciencia incesante”, *ibidem*, p. 421.

Pobrecito poeta que era yo y al trabajo de Dalton en el contexto de la obra de la Generación Comprometida. Por su parte, David Escobar Galindo, en su *Índice antológico de la poesía salvadoreña* plantea:

Su poesía está nutrida por una constante vena surrealista, y oscila entre el hermetismo y la denuncia. Toda ella trasuda sinceridad, pero no siempre logra superar el obstáculo conceptual, vivo en su mente indagadora. Salvo unos cuantos poemas más directos —cargados de nostálgico e hiriente sentimiento— el acceso a su obra requiere una iniciación cultural. Es un poeta prolífico, denso, preocupado por la palabra: domina, además, perfectamente, su instrumento expresivo. Evade el peligro panfletario a fuerza de ironía, que maneja con habilidad; aunque a veces el sectarismo lo vence. Es una de las voces más importantes y representativas de la poesía centroamericana actual.⁸

Es necesario destacar que Matilde Elena López, en *La poesía de Roque Dalton* (Editorial Universitaria, 1988) ofrece un abordaje de la obra de Dalton desde la perspectiva del compromiso político. Dicho volumen es parte del esfuerzo crítico de la ensayista salvadoreña, que analizó en distintos libros de Dalton en varias publicaciones.

4. El viraje de la crítica daltoniana en la posguerra salvadoreña

Un momento importante de la recepción de la obra daltoniana lo constituye, sin lugar a dudas, el trabajo del crítico salvadoreño Rafael Lara Martínez, en la antología *En la humedad del secreto*, aparecida en 1995, ya en la posguerra de El Salvador. El libro citado es histórico. Es la primera vez que la “cultura oficial” publica un libro sobre Dalton. Pero es también la primera vez que en la crítica salvadoreña se intenta polemizar sobre la obra daltoniana. El trabajo de Lara Martínez es una de las antologías más completas de la obra de Dalton, que ofrece una extensa nómina bibliográfica de la obra activa y pasiva del poeta salvadoreño.

Su prólogo al volumen planta la necesidad de dar un giro distinto a la crítica sobre la obra daltoniana. Para Lara Martínez, esta crítica, en su mayoría, está obnubilada por el ícono del poeta guerrillero y ha escamoteado la

8. David Escobar Galindo, *Índice antológico de la poesía salvadoreña*, p. 607.

responsabilidad de hacer una análisis literario riguroso y desideologizado:

En efecto, toda la crítica en su conjunto parece dirigirse hacia una misma, única dirección: ‘el apologismo póstumo’. La temática poética que se examina reitera con insistencia lugares comunes. Ya se trate del lazo indisoluble entre poesía y vida, del compromiso político, o bien de su ironía poética y de su literatura testimonial, el estado actual de la crítica sólo con raras excepciones se interroga e cuanto a la complejidad heterogénea, por no decir contradictoria, de su obra extensa.⁹

La propuesta de Lara Martínez, que despertó mucho debate en su momento, tiene propuestas sugerentes, discutibles algunas de ellas, pero que están encaminadas a sugerir un abordaje más complejo de la obra de Dalton. Un punto sumamente debatible es la supuesta división en el “yo-poético” del escritor salvadoreño, en el que estarían enfrentados el “poeta como poseso” de los libros más “líricos” —como *El mar* o algunos poemas de *La ventana en el rostro*— y el “poeta comprometido” —*Historias prohibidas del Pulgarcito*, *Un libro rojo para Lenin*, etc. También es discutible la interpretación del asesinato de Dalton como el producto del enfrentamiento entre la vanguardia estética y la vanguardia política, cosa que señala el crítico salvadoreño Ricardo Roque Baldovinos.

Sin embargo, el ensayo de Lara Martínez, que es el primero en señalar el intrincado proceso de composición de la obra daltoniana, tiene, entre otros grandes aciertos, el de apuntar la afinidad de Dalton con las vanguardias estéticas y a sugerir —esto es muy importante— puntos de conexión entre el poeta salvadoreño y el debate estético y filosófico entre el teórico marxista húngaro György Lukács y la Escuela de Frankfurt (en particular, Theodor W. Adorno) alrededor, precisamente, del tema de las vanguardias.¹⁰ Esta conexión, que también la ratifican los trabajos de James Iffland y de Ricardo Roque Baldovinos, es explorada en este trabajo, en especial, en las posturas, muchas veces discrepantes entre sí, de Lukács, Walter Benjamin y Bertolt Brecht. Este tema es importante, porque, de alguna manera Lara Martínez está sugiriendo la necesidad de un abordaje de la obra daltoniana, pero a otro nivel, no el de la crítica literaria en sentido estricto, sino a nivel filosófico.

9. Rafael Lara Martínez, “Prólogo”, *En la humedad del secreto*, p. IX.

10. *Ibidem*, p. XLII.

Hemos mencionado a Walter Benjamin. Aquí es forzoso referirse al trabajo del ensayista norteamericano James Iffland que establece conexiones de fondo en la obra daltoniana y en el pensamiento del autor del *Libro de los pasajes*, sobre todo en *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. El trabajo de Iffland, “Las historias prohibidas del Pulgarcito como ‘constelación’ revolucionaria: Roque Dalton/Walter Benjamin”, publicado por EDUCA en 1994, en el volumen *Ensayos sobre la poesía revolucionaria en Centroamérica*, se nutre de las categorías benjaminianas para comprender muchas de las cosas que está haciendo Dalton en una de sus obras literarias más ambiciosas. De más está decir que el presente trabajo tiene, en los planteamientos de Iffland, uno de sus puntos de partida.

5. Enfoques críticos recientes

En los últimos años, la crítica de la obra de Dalton ha tenido un nuevo impulso. Tras años de ardua y paciente labor, Luis Melgar Brizuela —uno de los mayores conocedores de la obra daltoniana— presentó su tesis de doctorado en Literatura por el Colegio de México con un trabajo sobre Roque Dalton, en el año 2006. *Las brújulas de Roque Dalton* ofrece un abordaje sistemático de las diferentes etapas de la poesía de este autor. También discute sobre puntos polémicos, como la interpretación daltoniana de la obra de Alberto Masferrer y Salarrué.

Por otra parte, destaca también el trabajo del historiador mexicano Mario Vázquez Olivera sobre Dalton y la historiografía salvadoreña.¹¹ Vázquez Olivera propone una tesis provocativa en el campo de los estudios historiográficos: *Historias prohibidas del Pulgarcito* debe leerse como un libro de historia de El Salvador y no tanto como una pieza literaria. Un libro heterodoxo de historia salvadoreña, dada su construcción a partir de fragmentos y que apuntaría a la construcción de un proyecto revolucionario para el país. De esta forma, el historiador mexicano pone en el centro de la discusión una de las obras más conocidas de Dalton.

La conexión entre la Escuela de Frankfurt, Walter Benjamin y Dalton será retomada por Ricardo Roque Baldovinos en el ensayo “Roque Dalton bajo el signo de las vanguardias”, aparecido en el volumen *Arte y parte* en el año

11. Mario Vázquez Olivera, “País mío no existes. Apuntes sobre Roque Dalton y la historiografía contemporánea de El Salvador”, revista Istmo, <http://collaborations.denison.edu/istmo/n11/articulos/pais.html>

2001. La relación de Dalton con los debates de la filosofía marxista alemana y húngara de los años 30 y 40 es explorada a fondo en este ensayo. En “*Historias prohibidas del Pulgarcito: una épica para armar*”, Roque Baldovinos contrapone los libros *Miguel Mármol* y el ya mencionado *Historias prohibidas*. Para Roque Baldovinos, ambos libros muestran cómo Dalton elabora literariamente la historia salvadoreña. No obstante sus objetivos políticos, *Miguel Mármol* es una obra que “no sólo presenta una interpretación ortodoxa de la historia de El Salvador [...] porque su escritura está fundada en una visión estética conservadora”¹², mientras que *Historias prohibidas del Pulgarcito*, “libro poco atendido por la crítica literaria salvadoreña”¹³ es un poemario mucho más audaz y revolucionario en términos estéticos, lo cual ha provocado no pocos malos entendidos dentro de la crítica: “Para clasicistas de izquierda y de derecha, regidos por estrechas preceptivas, la síntesis de género conseguida por *Historias prohibidas* será desconcertante y hasta insoportable: una execrable profanación del *decorum*. Pues nos encontramos ante un texto que se ubica a medio camino de la lírica y de la narrativa”.¹⁴ El trabajo de Roque Baldovinos fue motivado en parte por la polémica generada por Rafael Lara Martínez, quien puso en tela de juicio la validez histórica del libro *Miguel Mármol*, dado que Dalton partió de un número reducido de páginas en los que transcribió las declaraciones del dirigente comunista, mientras que el resto del libro sería una “invención” del escritor salvadoreño. El trabajo de Lara Martínez aparece en el libro *Del dictado. Miguel Mármol, Roque Dalton y 1932, del cuaderno (1966) a la “novela verdad” (1972)*, publicado en 2007.

Este trabajo originó un interesante debate, concentrado en dos puntos: uno, el cuestionamiento a la validez histórica de la “versión” daltoniana del testimonio de Mármol; dos, en las acusaciones que vierte Lara Martínez sobre el hecho de que la participación indígena en los hechos del 32 es borrada deliberadamente por el autor, a fin de favorecer la narrativa oficial del PCS. No obstante, la investigación de este crítico descubre las distintas fuentes que Dalton consulta para articular su “novela-verdad” sobre el mítico sobreviviente del 32. Acerca de lo primero, Álvaro Rivera Larios escribió:

La trama política de Miguel Mármol (la que lo vinculaba a los debates de los años sesenta) se abrió con cierta transparencia ante los ojos de

12. Ricardo Roque Baldovinos, “Historias prohibidas del Pulgarcito: Una épica para armar”, *Cultura*, N° 93, mayo-agosto de 1006, p. 134.

13. *Ibidem*, p. 135

14. *Ídem*.

un público especializado (el militante culto, el politólogo, etc., etc.), pero otras personas se deslizarían por una interpretación moral del texto, esa que lo vincula con la historia de los santos y, un poco más allá, con la formación del mito y la leyenda. El Miguel Mármol que retoma Eduardo Galeano ya es una figura mítica, moral.

Aun cuando el poeta novele la figura del zapatero, el texto no cae por completo dentro del ámbito de la ficción. El guión biográfico por el que transcurre la historia del militante comunista, a pesar de las veladuras impuestas por el vanguardismo revolucionario, sobrevive como el trabajo de empatía literaria que preservó un testimonio impuro, discutible y subjetivo, pero que habría terminado perdiéndose si la mano del poeta no hubiese intervenido.

Un libro donde se mezclan el formato literario de la novela y el testimonio biográfico, la imaginación y la realidad, la hagiografía vanguardista y el intento de plasmar una época; un libro donde todo eso se proyecta retóricamente hacia el debate doctrinal, de ninguna manera puede calificarse de texto cerrado, al contrario, Miguel Mármol es una obra traspasada por la ambigüedad genérica, ontológica. No es la vida, no es la historia, no es un documento, pero tampoco es una obra de ficción ¿qué es? En la medida en que el libro se niega a encajar dentro de nuestras respuestas, en la medida en que resiste la mirada y el asedio de los críticos, Miguel Mármol nos revela su naturaleza incomoda.

Falla nuestra crítica cuando juzga que cada texto del poeta (en tanto que vanguardista o más tradicional) se opone como logro o desacierto a sus otras obras, sin tomar en cuenta que la militancia política lo hace trabajar muchas veces desde la consideración retórica de los géneros y estilos literarios. Acorde con ello “modula” su voz. “La forma” de las *Historias prohibidas del Pulgarcito* no le “convenía” al “material” ni al “encargo” ni a los “propósitos” que había detrás de Miguel Mármol.

Es posible que Dalton, por ceguera ideológica, nos diese un perfil amputado de 1932, pero gracias a su intento ahora tenemos una leyenda. Aquello que su libro no diga ya es tarea nuestra el pronunciarlo.¹⁵

Por su parte, el investigador Pablo Benítez realizó, en su trabajo de grado, una importante labor de reconstrucción crítica del libro *Miguel Mármol*,

15. Álvaro Rivera Larios, “Las historias prohibidas de Miguel Mármol”, en http://www.elfaro.net/Secciones/opinion/20061120/opinion5_20061120.asp

encontrando información adicional a la que aporta Lara Martínez. Benítez niega que Dalton haya “borrado” deliberadamente la participación indígena en los hechos del 32, ya sea por ceguera ideológica o por conveniencia política. Esto lo sustenta con referencias a otros escritos del poeta salvadoreño:

Uno de los puntos que ha señalado Rafael Lara-Martínez en su lectura crítica es el tratamiento que Dalton da al tema de la participación indígena en la insurrección. Ese es precisamente uno de los elementos que se ve más afectado por las determinantes ideológico-políticas que marcan el libro. Benítez reflexiona en los siguientes términos:

A este respecto, quizá sería interesante ahondar un poco más. En el artículo *Yawar Malku: algo más que un filme*, publicado en 1970, en la revista Cine Cubano, Dalton considera que las reivindicaciones indígenas entrañan un potencial altamente revolucionario y que ese potencial puede provocar las transformaciones que América Latina reclama, siempre y cuando esas luchas transformadoras adopten el rumbo de la “ideología proletaria”, el rumbo del “marxismo-leninismo”, y acompañen las luchas de los demás sectores explotados. Casi al final de la publicación, siguiendo textualmente a Mariátegui, Dalton expresa que “la reivindicación indígena carece de concreción histórica mientras se mantiene en el plano filosófico o cultural”, y que para adquirir esa concreción “necesita convertirse en reivindicación económica y política”.

Luego asevera que el socialismo ha contribuido a plantear el problema indígena en “nuevos términos”: ha “dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral, para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político”. Es justamente esta dimensión del problema indígena la que está plasmada en el *Miguel Mármol*. Difícilmente veremos coincidir la postura de Dalton en cuanto a lo étnico con las posturas actuales, que destacan el carácter autónomo de los movimientos indígenas, a pesar de que en más de una ocasión en el libro se refiera a reivindicaciones de las “capas campesinas e indígenas” y a la persistente lucha de esos sectores por llevar a “indígenas” o a “campesinos” hasta los puestos de conducción locales.¹⁶

16. Pablo Benítez, “Testimonio, ficción e historia en Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador, de Roque Dalton”, publicado en Suplemento Tres mil, N° 909, Diario Colatino, San Salvador, 21 de julio de 2007, p. 4.

Benítez afirma que Dalton usó, efectivamente, otras fuentes literarias y documentales aparte del testimonio de Mármol para que el libro tuviera una mayor eficacia literaria:

Dalton se decide por una primera persona que conoce muy bien los hechos que ocurrieron, ocurren y han ocurrido en el transcurso total de la narración. Y es en este elemento en donde se encuentra la mayor de las digresiones literarias del texto. Dalton *recrea* la voz y la perspectiva de Miguel Mármol.

La otra digresión es la inclusión de las historias fantásticas, donde se hacen presentes personajes mitológicos y fantasmagóricos, o la prolongación de ciertos episodios que apenas se esbozan en el cuaderno de apuntes, con el fin evidente de enredar la trama narrativa.

Exceptuando los rasgos señalados en los dos párrafos anteriores, las propiedades estilísticas que Dalton le imprime al libro están orientadas a crear una sensación de *realismo*, a volver *creíble* la narración, puesto que se alejan de las experimentaciones literarias y se acercan a los relatos menos *contaminados* por la labor artística.¹⁷

Dentro de los estudios literarios de la crítica daltoniana, se encuentra la tesis doctoral de Carlos Paz Manzano, *Sistema de versificación en la poesía de Roque Dalton*¹⁸, que defendió en la Universidad de Sevilla. Uno de los aportes más relevantes del trabajo de Paz reside en aplicar “la métrica española y los presupuestos teóricos del verso libre”¹⁹ a la poesía de Dalton, poeta al que se le acusa muy a la ligera de desdeñar el cuidado formal de su obra. Como Paz lo demuestra, Dalton utiliza la métrica tradicional, a veces subrepticamente.

Por su parte, el crítico salvadoreño José Luis Escamilla —quien terminó su tesis de doctorado por la Universidad de Costa Rica sobre la narrativa centroamericana de posguerra— aborda la obra daltoniana en su libro *Instersticios en Roque Dalton* (Editorial Universitaria, San Salvador, 2005). Escamilla analiza la poesía del autor de *Taberna y otros lugares* a partir de la hermenéutica heideggeriana y la neorretórica. Mención aparte merecen sus reflexiones sobre un trabajo de Dalton que no se ha considerado lo suficiente: sus intervenciones en el coloquio de intelectuales latinoamericanos publicado bajo el nombre *El intelectual y la sociedad*. El crítico en cuestión pone en evidencia cómo Dalton está haciendo una propuesta novedosa sobre la cultura latinoamericana y las transformaciones revolucionarias.

17. Ídem.

18. Un fragmento de dicha tesis se publicó en *Cultura*, nº 93, pp. 143 y ss.

19. Carlos Paz Manzano, “Sistema de versificación en la poesía de Roque Dalton”, *Cultura*, Nº 93, p. 143.

6. La crítica de la Modernidad en Roque Dalton

6.1. ¿Roque Dalton filósofo?

Esto es, a vista de pájaro, un recorrido de la crítica de la obra daltoniana. Si bien ha predominado el aspecto ideológico y anecdótico sobre las apreciaciones de esta obra, hemos destacado en las páginas anteriores a los esfuerzos críticos más serios y más fecundos. Quizás la característica más importante en la crítica de la obra del autor salvadoreño en los últimos tiempos sea el hecho de pretender ensayar un abordaje desde otras disciplinas, como la historiografía (Mario Vázquez Olivera) y la filosofía (cosa que ya insinúan Lara Martínez, Iffland y Roque Baldovinos y hacia lo que apunta inequívocamente Carlos Molina Velázquez en su tesis de grado sobre *Crítica y creación en la poética-humor de la obra de Roque Dalton, como posibilitantes de una filosofía salvadoreña de la liberación*, de 1996).

El presente trabajo se inscribe dentro de esta última perspectiva, la filosófica. Su novedad reside en interpretar la obra daltoniana en cuanto crítica filosófica, estética y política de la Modernidad occidental desde su crítica de las vanguardias estéticas y políticas tradicionales. ¿Roque Dalton filósofo?, podría preguntarse más de algún lector. Esto no resulta extraño: el pensamiento latinoamericano está cuajado de autores que reflexionan sobre cuestiones filosóficas —el problema de la identidad latinoamericana, por ejemplo— desde la literatura. Pensamos en autores como Nétzahualcóyotl en la época precolonial y en poetas y ensayistas como Rodó o Martí, pero también tenemos a un Octavio Paz que plantea estos temas filosóficos en su poesía y en sus ensayos, como el imprescindible *El laberinto de la soledad*.

Como suele suceder, la obra de Roque Dalton tiene connotaciones filosóficas sin pretender hacer filosofía. Y tiene esas connotaciones por algo muy usual: por la necesidad de filosofar que demanda la realidad latinoamericana. No hay en su obra un intento sistemático de hacer filosofía. Roque Dalton no pretende ser filósofo. Ni siquiera pretende ser un teórico de la estética. Pero en su obra poética (quizá con más fuerza que en su obra ensayística, lo cual no niega la importancia de ésta) están planteados importantes problemas filosóficos: la identidad del pueblo salvadoreño, su alienación, los proyectos de emancipación, la relación entre literatura y sociedad, la autonomía estética.

6.2. Dalton desde la perspectiva de la crítica cultural a la modernidad estética

La perspectiva de este análisis se nutre mucho de la teoría crítica y, en particular, de las ideas de Walter Benjamin. El pensamiento de los “frankfurtianos” y de Benjamin abre vías importantes para la crítica cultural en Latinoamérica. Sobre este punto, vale decir que la crítica cultural tiene, más que nunca, un papel importante en nuestros países. Se suele afirmar que la crítica cultural es un asunto de especialistas, de “estetas” desmarcados de la realidad cotidiana. Al contrario: la crítica cultural es importante en un contexto regional marcado por la globalización, las migraciones, la *massmediación*, etc. En ese sentido, Dalton ofrece aportes sumamente actuales para dicha crítica.

En este trabajo se pretende demostrar que Dalton critica los supuestos fundamentales de la modernidad estética: la reducción del ámbito de lo estético al arte, la ideología de la autonomía absoluta del arte y la estética como “contemplación desinteresada” de la realidad. El poeta salvadoreño se confronta con esta manifestación de la modernidad occidental y propone una “politización” del arte y de la estética. Politizar la estética implica disolver la ilusión de autonomía de la estética y reconocer su presencia en la vida cotidiana. Implica, además, confrontarse con una de las manifestaciones de la enajenación propia de la modernidad: la fragmentación del sujeto. Cuando Roque Dalton insiste tanto en la interrelación entre poesía y política, poesía y ética, poesía y vida personal, está insistiendo en la superación de la incomunicación radical de los distintos aspectos de la vida humana.

Interpretada desde esta perspectiva, la obra de Dalton cobra un sentido distinto al que podría tener desde la perspectiva que pretende rescatar la obra poética de la vida política del autor. Sin suscribir en modo alguno una posible interpretación “hegeliana”, según la cual Dalton sería el sujeto en el que se sintetiza triunfalmente la vida y la obra, aquí se propone que el poeta salvadoreño está proponiendo un proyecto emancipador bastante audaz, en el que la revolución no se decide únicamente en el ámbito de la “política profesional” —nuestro autor parece demostrarnos que es en ese ámbito especializado donde la revolución social tiene más posibilidades de cosificarse—, sino en el ámbito de la cultura, el cual, en modo alguno, constituye un mundo ajeno al de la economía y la política, sino que es parte de la vida humana.

Nuestro planteamiento sugiere que es posible interpretar el pensamiento daltoniano como un proyecto de crítica cultural a la cultura hegemónica, configurada por la ideología anticomunista. La crítica cultural que Dalton plantea no puede verse como un elemento diferenciado de la praxis política, puesto que el autor salvadoreño comprendía la cultura en un sentido mucho más amplio del que la reduce a las manifestaciones artísticas, al patrimonio arquitectónico o al folklore. Dalton comprende que la cultura es, ante todo, praxis transformadora de la realidad. Por tanto, no se encuentra en una esfera aparte de la política, la economía o las relaciones sociales, sino que permea (y es permeada) por éstas. Esto permite ver en el autor salvadoreño una propuesta teórico-práctica muy original, alejada tanto de la Escila del marxismo economicista como del Caribdis de la crítica culturalista embelesada en el espejismo de su autonomía absoluta.

En modo alguno este trabajo pretende ser la “última palabra” sobre Dalton, sino todo lo contrario. Pretende continuar este diálogo crítico sobre la obra del autor salvadoreño, iniciado en nuestro país gracias a la honestidad intelectual de gente como Melgar Brizuela, Rodríguez Díaz y Menéndez Quiroa, y a la generosidad de poetas como Matilde Elena López, Ítalo López Vallecillos, los escritores del grupo “Piedra y Siglo” y Salvador Juárez, quienes hicieron todo lo posible para divulgar la obra de Dalton en tiempos en que su lectura, más que ser un acto “levemente odioso” era razón suficiente para ser perseguido.

